

NORMAN RUSSELL

THEOSIS Y RELIGIÓN

La participación en la vida divina

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2025

En memoria de George Russell (1914-1995)

Traducción de Juan Manuel Cabiedas Tejero
del original inglés *Theosis and Religion*

© Norman Russell 2024

This translation of *Theosis and Religion* is published
by arrangement with Cambridge University Press

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2025

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tel.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2259-2

Depósito legal: S. 152-2025

Impreso en España / Unión Europea

Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

<i>Prefacio</i>	9
<i>Introducción</i> . El extraordinario auge de un tema teológico	11
1. Religión y theosis: su definición y relación	21
2. Bizancio: el florecimiento de la tradición oriental de la theosis	53
3. Los herederos latinos de Dionisio: la theosis en el Medioevo occidental	91
4. «Enciende la lámpara de tu interior»: una tradición esotérica recurrente	139
5. «Seréis dioses»: las versiones rusas de la theosis	169
6. La <i>via regia</i> : la deificación en la diáspora rusa	205
7. Uno con Dios: theosis, del impulso académico a la recepción popular	235
<i>Epílogo</i> . Páginas en blanco	269
<i>Bibliografía</i>	279
<i>Índices</i>	299

PREFACIO

El título de este libro ya había sido elegido cuando fui invitado por Chad Meister y Paul Moser a escribir un volumen que formase parte de la colección de la que son editores (*Cambridge Studies in Religion, Philosophy and Society*). Acepté la invitación porque entendí que me brindaba la oportunidad de tratar sobre el tema de la deificación con mucha más amplitud que en mi trabajo anterior, y explorar conexiones a las que no había prestado atención hasta el momento.

Theosis es hoy una palabra de moda en la teología anglófona. Aunque el término griego θεωσις —que se traduce literalmente como «convertirse en dios», y podemos entender como deificación o participación en la vida divina— forma parte del vocabulario que maneja habitualmente quien está familiarizado con la teología patrística, no ha sido objeto de verdadera discusión hasta finales del siglo XX. Al parecer son varias las razones que explican esta situación. En primer lugar, ha sido necesario sentar las bases académicas de su estudio a partir de un minucioso examen de las fuentes escritas más relevantes. Por otro lado, fue el surgimiento del movimiento ecuménico (que condujo a la fundación del Consejo Mundial de Iglesias después de la Segunda Guerra Mundial) el que impulsó a los teólogos occidentales al diálogo con sus homólogos orientales, propiciando así que los primeros, que en un principio fueron representantes de las Iglesias Reformadas, pudiesen proyectar una nueva mirada sobre su propia soteriología. Por su parte, anglicanos y católicos entablaron sus propios contactos con la teología ortodoxa a través de su interacción con los teólogos de la diáspora rusa que se habían establecido en París tras la Revolución de 1917.

Al mismo tiempo se estaba produciendo un desarrollo paralelo en la comprensión de lo que significa «religión»; una categoría que ha sido sometida a una amplia crítica teológica y sociológica encaminada a deconstruir lo que se consideraba básicamente fruto de una cosmovisión ideológica propia del siglo XIX. Como resultado, y sobre todo en ámbito anglófono, las facultades o departamentos de teología de no pocas universidades pasaron a denominarse escuelas de ciencias religiosas. A un nivel más popular, tanto en Europa Occidental como en Norteamérica, se ha dado paulatinamente un alejamiento del compromiso con una determinada iglesia («la religión organizada») en favor de un renovado interés por la «espiritualidad». Aunque no pocos autores hablan de la vuelta de Dios, ciertamente no se trata del Dios que es propio del sistema de la tradición teológica occidental. El propósito de este libro es descubrir los diferentes significados de la *theosis* que han surgido en los últimos años, poniéndolos en relación con el desarrollo de nuestra comprensión de lo que llamamos religión.

Mientras escribía este libro, he contraído diversas deudas con amigos y colegas. Me siento especialmente agradecido con John Gale, cuyas atentas reflexiones y cuidadosos comentarios durante el proceso de elaboración del manuscrito han mejorado mucho el libro; con el editor Matthew Levering, a quien también debo observaciones perspicaces y muy útiles que se han reflejado en la versión final. De igual modo quiero mostrar mi reconocimiento a Eduard Borysov, Maria Carlson, Douglas Dales, Paul Gavrilyuk, Pantelis Kalaïtzidis, Daniel Keating, Étienne Leclercq, Andrew Louth, Spyros Petritakis, Raymond Russell y Antonella Sannino, quienes respondieron a mis consultas y me enviaron copias de sus artículos. También agradezco a Chad Meister y Paul Moser su enorme paciencia, dado el retraso en la entrega del manuscrito. Dedicué mi primer libro sobre el tema de la deificación a la memoria de mi madre, mi primera profesora de griego. Este libro está dedicado a la memoria de mi padre, por el apoyo incondicional que ha brindado a mi trabajo a lo largo de muchos años.

INTRODUCCIÓN

EL EXTRAORDINARIO AUGE DE UN TEMA TEOLÓGICO

1. ¿QUÉ SIGNIFICA LA PALABRA «THEOSIS»?

El estudio de las palabras tiene sus limitaciones, pero las palabras son importantes. En ausencia de una terminología clara, las ideas pueden volverse confusas, y de manera particular aquellas que hacen referencia a la relación del hombre con Dios. La palabra que ocupa el centro de esta investigación es «theosis». Con acento en la «o» es un término que suele considerarse a menudo asociado a una mentalidad de tipo protestante, en cuanto relacionado con la perspectiva de la «justificación». En ámbito católico y ortodoxo se prefiere hablar de «divinización» o «deificación», en referencia al término «théosis» (θέωσις), con acento en la «e». En la Ortodoxia también se emplea el equivalente en ruso, *obozhenie* (обожение). El uso del término se ha extendido en la actualidad más allá del vocabulario confesional cristiano y ha pasado a formar parte, entre otros, del lenguaje de los mormones e incluso del discurso de la «Nueva Era».

Su aparición se remonta en concreto al año 363, acuñado por Gregorio Nacianceno en su *Cuarto discurso teológico* –pronunciado a la muerte del emperador Juliano el Apóstata– como sinónimo de crecimiento espiritual¹. Aunque Gregorio lo empleó en varias ocasiones más y es retomado por Dionisio Areopagita, Leoncio de Jerusalén, Máximo el Confesor y Juan Damasceno, lo cierto es que no se convirtió en un vocablo de uso habitual para hacer referencia a la deificación hasta finales del periodo bizantino².

1. *Oratio* 4, 71 (PG 356, 593); Moreschini, *Gregorio di Nazianzo. Tutte le orazioni*, 132.

2. Véase una referencia más detallada en Russell, *The Doctrine of Deification in the Greek Patristic Tradition*.

El término al que solía recurrir hasta entonces la teología patristica era *theopoiesis* (θεοποίησις), traducido al latín como *deificatio*³. Conviene insistir en la necesidad de distinguir entre *theos* (θεός) y *ho theos* (ὁ θεός), con artículo definido. Sin el artículo, *theos* suele emplearse como adjetivo. Este último hace alusión a «lo divino» más que a una deidad en particular, mientras que *ho theos* está reservado al Dios Único. De modo que *theosis* (la terminación -ωσις tal vez indica un tipo de relación más íntima que la terminación -ποίησις) significa fundamentalmente «llegar a ser divino» o adquirir los atributos de la divinidad, sobre todo la inmortalidad y la bondad.

Son varios los autores que han profundizado en los matices que subyacen a los términos empleados para hacer referencia a ese «llegar a ser divino». El teólogo evangélico Roger Olson propuso en 2007 distinguir entre «divinización» y «deificación», reservando este último término para identificar la participación en Dios según la distinción palamita entre esencia y energías⁴. Años más tarde, el exégeta baptista del Nuevo Testamento Ben Blackwell publicaba un estudio de la soteriología de Pablo bajo el título de «christosis»⁵. Una sugerencia más radical es la que ha hecho más recientemente el teólogo evangélico Eduard Borysov: partiendo de la intuición de Blackwell, apuesta por sustituir el término «christosis» por «triadosis», sosteniendo que para la vida cristiana el «llegar a ser divino» no es sólo el resultado de la unión con Cristo, sino que implica la participación en las relaciones trinitarias de Padre, Hijo y Espíritu Santo⁶. Estos neologismos son inteligentes, pero está por ver si alguno de ellos llegará a consolidarse. Quienes hablan griego prefieren *christopoiesis* o *enchristosis* –lingüísticamente más correctos– a «christosis». Por la misma razón resulta preferible *entriadosis* a «triadosis». Es probable que la palabra «theosis» nos acompañe todavía por algún tiempo.

3. Según Souter (*A Glossary of Later Latin to 600 A.D.*) los primeros escritores que hicieron uso del término *deificatio* son del siglo V (el Pseudo-Rufino y el Pseudo-Mario Mercator). Agustín usa el verbo *deificare*, pero no el sustantivo *deificatio*.

4. Olson, *Deification in Contemporary Theology*, 199.

5. Blackwell, *Christosis: Engaging Paul's Soteriology with His Patristic Interpreters*, 264-266.

6. Borysov, *Triadosis: Union with the Triune God*, 2.

2. THEOSIS SEGÚN LAS DIFERENTES CONFESIONES CRISTIANAS

Cada autor emplea el término «theosis» con un determinado énfasis, según la confesión cristiana a la que pertenece. Los teólogos reformados, principalmente baptistas y evangélicos (que prefieren «theosis» a «deificación», tal vez a causa de las connotaciones paganas de esta última), emplean el término como expresión de una soteriología en clave de participación –llegar a ser hijos de Dios mediante la unión con Cristo– aludiendo tanto a la versión paulina como joánica⁷. A ojos de los anglicanos, identifica de modo más directo la participación en Dios, esto es, «el objeto de la acción salvadora y restauradora llevada a cabo por Dios en el hombre»⁸. Para los católicos, alude a «la plena manifestación de la gracia en la vida cristiana»⁹. Para los ortodoxos es más bien un término de tipo relacional que expresa la plenitud de la participación del cristiano en la vida de la Trinidad, a menudo en referencia a las energías divinas. Si bien estas breves definiciones son bastante características de sus respectivas confesiones, ninguna de ellas les pertenece en exclusiva. Solía pensarse que la deificación es más propia de la ortodoxia oriental y bastante ajena a la tradición occidental. La opinión más común en la actualidad es que todas las confesiones cristianas poseen alguna versión de la theosis como expresión de su soteriología. ¿Qué ha conducido a este cambio de perspectiva?

El motor que lo ha impulsado ha sido el movimiento ecuménico. El interés actual de la teología anglicana en la theosis se remonta a los encuentros acaecidos en los años veinte del siglo pasado entre teólogos anglicanos y rusos que propiciaron la fundación de la Fraternidad de San Albano y San Sergio¹⁰. Los teólogos rusos pertenecientes a la conocida como Escuela de París también entrarían en diálogo poco después con simpatizantes ca-

7. Cf. Blackwell, *Christosis*; Byers, *Ecclesiology and Theosis in the Gospel of John*.

8. Williams, *Looking East in Winter*, 93.

9. Keating, *Deification and Grace*, 5.

10. El actual interés de los anglicanos por la Ortodoxia oriental en general se remonta mucho más atrás: a las visitas de William Palmer a Rusia en los años cuarenta del siglo XIX y la fundación en 1864 de la Eastern Church Association (en la actualidad, Anglican and Eastern Church Association) con el apoyo de miembros destacados del Movimiento Tractariano o de Oxford.

tólicos implicados en el movimiento renovador que proponía una vuelta a las fuentes o *ressourcement*. Sin embargo, habría que esperar a la inauguración del Consejo Mundial de Iglesias en 1948, al que se unieron los ortodoxos desde el principio, para que esos diálogos entre la Ortodoxia y el resto de confesiones cristianas fuesen reconocidos de manera oficial. No es casualidad que la identificación del tema de la theosis en Martín Lutero por parte de investigadores que trabajaban en la Universidad de Helsinki bajo la supervisión de Tuomo Mannermaa tuviese lugar en el momento en que se producían diálogos teológicos entre la Iglesia ortodoxa rusa y la Iglesia luterana finlandesa. Los hallazgos de la escuela de Mannermaa fueron dados a conocer al mundo anglófono en 1998 por los académicos estadounidenses luteranos Carl E. Braaten y Robert W. Jenson¹¹. Seis años más tarde, se celebró un congreso sobre la deificación en la Theological School de la Universidad Drew (una fundación metodista de New Jersey), que tuvo bastante éxito de asistencia y dio lugar a la publicación en 2007 de una importante colección de estudios sobre el tema¹². La universidad católica belga de Lovaina auspició en 2015 otra conferencia en la que participó el patriarca ecuménico Bartolomé I. Alguno de los trabajos presentados en tal ocasión en torno al Medioevo occidental y las primeras tradiciones modernas fueron publicados bajo el título *Mystical Doctrines of Deification*¹³. Desde entonces se han multiplicado los libros en torno al tema de la deificación. Son numerosos los autores, tanto de tradición católica como protestante, que han contribuido a identificar la presencia de la teología de la theosis desde los primeros padres latinos hasta teólogos contemporáneos como Hans Urs von Balthasar y Thomas Torrance. Aunque la cantidad de libros y artículos que presentan la perspectiva ortodoxa sobre la deificación es menor, no dejan de ser significativos. Lo que hace dos o tres décadas constituía una apasionante novedad teológica, hoy se ha convertido en un tema recurrente.

11. Braaten - Jenson, *Union with Christ: The New Finnish Interpretation of Luther*. Para conocer en sus aspectos básicos la escuela de Mannermaa y su influencia, cf. Kärkkäinen, *One with God: Salvation as Deification and Justification*.

12. Christensen - Wittung, *Partakers of the Divine Nature*.

13. Arblaster - Faesen, *Mystical Doctrines of Deification*.

3. ¿UN TEMA O UNA DOCTRINA?

Ahora bien, ¿todos estos autores hablan en realidad de lo mismo? En una importante contribución al volumen de las conferencias de la Universidad Drew, Gösta Hallonsten insiste en que al hablar de la deificación se debería distinguir entre tema y doctrina¹⁴. Así, la deificación es un tema que se encuentra ampliamente recogido en la tradición occidental, está muy presente en la liturgia latina¹⁵ y se refiere a la participación en la vida divina como estadio final de la vida del hombre. Como doctrina, en cambio, la cuestión de la deificación es mucho más comprehensiva, «abarca toda la economía de la salvación»¹⁶. En otra importante contribución al mencionado volumen, Andrew Louth propone una distinción semejante recurriendo a la imagen de dos arcos que sostienen la teología de la salvación: un arco menor, «que es el que arranca de la caída y conduce a la redención, y cuyo propósito es el de restaurar la función del arco mayor, que va desde la creación hasta la deificación»¹⁷. Está claro que, en opinión tanto de Hallonsten como de Louth, el término «theosis» debería reservarse para el arco mayor, que abarca desde la creación del mundo hasta su cumplimiento escatológico. La theosis «no es un *theologoumenon* aislado –afirma Louth– pues tiene lo que se podría llamar una significación estructural»¹⁸. Dicha significación es la que se origina con la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios y logra su plena expresión a través de la encarnación, muerte y resurrección de la Palabra, cuya intención es la de restaurar la humanidad según el deseo original de Dios. Nos apropiamos de nuestra verdadera humanidad, reconstituida en Cristo, a través de nuestra participación en la vida del cuerpo eclesial, no sin una intensa lucha ascética. Louth subraya con énfasis el compromiso ascético de la Ortodoxia. En este sentido, considera la *Filocalia* de Macario de Corinto y Nicodemo el Hagiorita –publicada en Venecia en 1782– como una obra de una «importancia capital», con

14. Hallonsten, *Theosis in Recent Research*, 283-284, 287.

15. Sobre este particular, cf. Ortiz, *Making Worshipers into Gods: Deification in the Latin Liturgy*.

16. Hallonsten, *Theosis in Recent Research*, 284.

17. Louth, *The Place of Theosis in Orthodox Theology*, 35.

18. *Ibid.*, 43.

una relevancia mayor que la de los pronunciamientos doctrinales oficiales del mismo periodo e incluso que la de los escritos de los teólogos rusos emigrados a principios del siglo XX. El significado transformador de la theosis –una transformación que no es sin más escatológica, dado que comienza con la lucha ascética en esta vida– se encuentra recogido principalmente en la experiencia ortodoxa. En opinión de Louth, esta concepción de la theosis se muestra apenas como un esbozo en los textos occidentales.

Louth no ha modificado su opinión desde su conferencia en la Universidad Drew. En efecto, en la reseña de un libro reciente declara: «La deificación, θεώσις, se siente como en casa en la cultura intelectual griega, algo que le niega la cultura intelectual latina»¹⁹. Se refiere claramente a la significación estructural de la deificación, a la deificación como *doctrina* con un sentido cósmico integral en la obra de un determinado autor, más que como un *tema* reflejado ocasionalmente en expresiones como «imagen y semejanza», «adopción filial», «participación en Dios» o «maravilloso intercambio». Creo que Louth tiene razón, a pesar de mi esfuerzo (en el libro que reseña) por encontrar temas comunes que vinculen a los autores griegos y latinos. Ciertamente en la tradición patrística latina no existe un equivalente a Máximo el Confesor o Gregorio Palamas, para quienes la deificación se presenta como una doctrina cuya perspectiva lo abarca todo. Sólo en los místicos de la Baja Edad Media la deificación llega a ocupar un lugar comparable.

Sin embargo, la exploración de la deificación como tema puede arrojar resultados interesantes. En la obra que ha titulado *Mirar hacia el este en tiempo de invierno*, Rowan Williams da cuenta de lo que significa en la tradición ascética tanto afirmar como negar el «yo», es decir, adquirir conciencia interior de la presencia de un Dios personal al tiempo que uno niega y se desprende de lo propio y particular. Lo que ha de ser rechazado es el yo individual que es fruto de la imaginación, mas no «la eterna intercomunicación donante que conforma la vida trinitaria, y la relación respecto del don eterno que constituye el mundo finito»²⁰. Haciendo

19. Recensión a J. Ortiz, *Deification in the Latin Patristic Tradition*, 837.

20. Williams, *Looking East in Winter*, 109.

referencia a la figura del Archimandrita Sofronio (Sakarov), ahora santo, Rowan Williams subraya que las implicaciones prácticas que según el *starets* tiene el logro de dicha conciencia no sólo reconfiguran el posible significado que encierra el impulso solidario, sino que «nos conducen a una nueva concepción de la ética cristiana»²¹. En lo que concierne a la vida del creyente común que no está familiarizado con la vida monástica, la práctica de la deificación podría describirse en estos términos:

El hecho de que la theosis abarque toda la economía de la salvación significa que está destinada a todo creyente sin excepción. Vivir la theosis significa, entonces, conducir nuestra vida en perspectiva escatológica dentro de la comunidad eclesial, esforzándonos a través de la oración, la participación en la Eucaristía y la vida moral en lograr la semejanza con lo divino, dejándonos conformar espiritual y corporalmente al cuerpo de Cristo hasta ser introducidos en la identidad de Cristo y llegar finalmente a la unión con el Padre²².

Son varias las perspectivas que convergen aquí —la solidaridad cristiana, la eclesiología eucarística, el esfuerzo ascético, la «asunción en la relación entre el Verbo y el Padre»— en el contexto de una transformación ontológica del creyente que va más allá de toda comprensión metafísica de la misma, aunque esta última no deba ser despreciada. La doctrina de la deificación surge de esta conjunción de diversos aspectos en un marco coherente e incluso universal. No obstante, lo que falta en la anterior definición es la referencia al Espíritu Santo. Es lo que rectifica Paul Gavrilyuk en esta otra descripción:

La deificación apunta a un proceso y un fin mediante el cual el hombre (y en cierto modo la creación en su conjunto) llega a participar en Dios, Cristo, la vida divina, los atributos y energías divinas, o a crecer en la semejanza con Dios sin dejar de ser una criatura ontológicamente distinta del Creador. A menudo, este proceso también se describe como adopción divina, regeneración, santificación y unión con Dios. La deificación del hombre es posible gracias a la encarnación del Logos divino en Jesucristo

21. *Ibid.*

22. Russell, *Fellow Workers with God: Orthodox Thinking on Theosis*, 169.

y es sostenida por el Espíritu Santo a través de la vida sacramental de la Iglesia, la oración, la disciplina ascética y el crecimiento en la virtud²³.

Resulta significativa la caracterización de la deificación como proceso y fin. No se trata simplemente de un tema o motivo teológico, aunque también lo sea. Es el camino por el cual, a través de la persona humana, toda la realidad que procede de Dios por el acto kenótico de la creación regresa a Él mediante la incorporación —como señala Williams— a la relación del Verbo con el Padre. La theosis es, en última instancia, una doctrina en la que se dan cita diversas temáticas dentro de una estructura más amplia.

4. JUSTIFICACIÓN DEL LIBRO

Más allá de la sensibilidad mostrada por el cristianismo, la referencia a la deificación aparece en muchos otros ambientes. Se encuentra en la principal tradición filosófica de la Antigüedad tardía, el platonismo, así como también, aunque de modo más marginal, en el judaísmo y el islam. De igual manera, existe una enseñanza comparable en las antiguas escuelas Vedanta de la India e incluso en la actual religión mormona. Por mi parte, no voy a tomar en consideración las visiones no cristianas —excepto en la medida en que, como sucede en el caso del platonismo y el judaísmo, inciden en las principales tradiciones cristianas de Europa oriental y occidental—, no sólo por mi falta de competencia en ese campo, sino con la intención de desarrollar un razonamiento coherente con la evolución específica que ha experimentado la doctrina o tema de la deificación en las tradiciones cristianas ortodoxas y occidentales²⁴. Es más, me detengo muy brevemente sobre la evolución de estas tradiciones durante los primeros mil

23. Son palabras de Paul Gavrilyuk en una conversación personal fechada el 25 de noviembre de 2020. Esta definición aparece en la «Introducción» del *Oxford Handbook of Deification* editado por Andrew Hofer, Matthew Levering y Paul Gavrilyuk, recientemente publicado.

24. Cf. Litwa, *Becoming Divine: An Introduction to Deification in Western Culture*. Este autor presenta una amplia e interesante descripción de las versiones no cristianas de la deificación: rastrea el «discurso de la deificación» desde el antiguo Egipto de los faraones hasta el *superhombre* de Nietzsche, y considera todas esas variantes como manifestaciones o «modelos» del mismo tema. El autor

años tomándola como base para hacer una consideración más detallada de alguno de los principales desarrollos del último milenio. Dos aspectos en particular han atraído mi atención durante la investigación: la importancia central que posee para la deificación la obra de Dionisio Areopagita²⁵, tanto en Oriente como en Occidente; y por otro lado, el retorno de las tradiciones esotéricas, sobre todo en el siglo XVI y principios del XX, y el modo en que hacen su propia contribución al concepto de deificación. Estos dos hechos no están del todo desconectados.

Sigo la metodología de la *Ideengeschichte* o historia de las ideas. El capítulo 1 explora el significado de la idea de religión —que es mucho más amplio que el sistema de creencias de una determinada comunión eclesial—, así como el significado de la noción de theosis en su temprano desarrollo histórico. Prolongo el tratamiento de la idea de religión hasta la Edad Moderna, pero sólo me ocupo de la theosis hasta finales de la época patristica, como punto de partida para el estudio de posteriores desarrollos. El capítulo 2 traza la evolución postpatristica de la theosis en el mundo bizantino a la luz de su definición (en el concilio de Constantinopla del 1351) como participación en las energías increadas. El capítulo 3 analiza la recepción occidental de Dionisio Areopagita y cómo su obra canaliza el pensamiento sobre la theosis en la tradición mística occidental. En el Renacimiento esta tradición adquiere un carácter esotérico, tal y como se analiza en el capítulo 4. El capítulo 5 muestra cómo contribuye dicho carácter a las versiones sofianicas rusas de la theosis. El capítulo 6 examina la recuperación que se lleva a cabo en el siglo XX de la visión patristica de la theosis, y el capítulo 7 explora cómo a través de publicaciones como la *Filocalia* y *El peregrino ruso* el tema de la theosis ha ampliado el rango de su influencia más allá del ambiente eclesiástico.

afirma con razón que «estamos en la frontera de un nuevo discurso» (p. IX). No obstante, disiento de su tesis fundamental y sostengo que, aun estando interconectadas de diversas maneras, las versiones cristianas son significativamente diferentes de sus análogas no cristianas.

25. No me referiré al «Pseudo-» pues, aunque se cuestiona de algún modo ya en el año 532, lo cierto es que la identificación de Dionisio con el converso ateniense de Pablo no fue considerada ficticia hasta el siglo XV, por el humanista italiano Lorenzo Valla. Dado que ya no es causa de confusión, voy a referirme a Dionisio por el apelativo que él mismo elige.

En la reseña bibliográfica anteriormente mencionada, Andrew Louth lamenta que los autores del libro que comenta hagan que los padres griegos y latinos se expresen de manera uniforme. Existe una diferencia de estilo, afirma él: «Consideraría una verdadera lástima que los cristianos llegasen a la conclusión de que sólo existe un estilo teológico»²⁶. En sentido amplio, la diferencia de estilo no sólo se da entre Padres griegos y latinos, sino también entre ellos y los místicos occidentales de la Baja Edad Media, los pensadores esotéricos a inicios de la época moderna, los teólogos sofíanicos de la Rusia del siglo XIX y los autores contemporáneos que han recuperado la noción de deificación de una forma u otra y la han enriquecido a la luz de diversas fuentes. «Theosis» es un término polisémico, una palabra con más de un significado. En las páginas que siguen intento explorar esos significados seleccionando diferentes contextos que, lejos de conformar un panorama completo²⁷, dan cuenta, así lo espero, de la amplia trayectoria que ha seguido la idea de theosis desde que apareció por vez primera como tema teológico.

26. Recensión a J. Ortiz, *Deification in the Latin Patristic Tradition*, 837.

27. Lamento especialmente no haber tratado, por falta de espacio, la visión de los oratorianos franceses y los carmelitas españoles del siglo XVII.

ÍNDICE GENERAL

<i>Prefacio</i>	9
INTRODUCCIÓN. El extraordinario auge de un tema teológico	11
1. ¿Qué significa la palabra theosis?	11
2. Theosis según las diferentes confesiones cristianas	13
3. ¿Un tema o una doctrina?	15
4. Justificación del libro	18
1. RELIGIÓN Y THEOSIS: SU DEFINICIÓN Y RELACIÓN	21
1. La concepción de la religión en el mundo greco-romano y medieval	21
2. Las ideas filosóficas sobre la religión en la época moderna	27
3. Las nociones sociológica, antropológica y cultural de religión	34
4. Críticas teológicas modernas de la religión	36
5. La idea perennialista y esotérica de religión	39
6. El giro desde la religión a la espiritualidad	40
7. El significado de la theosis en el cristianismo primitivo y en los Padres de la Iglesia	42
1. La deificación en los Padres latinos	47
2. El surgimiento de la theosis como doctrina	48
8. La vuelta de la theosis a la actualidad	49
9. ¿Cómo se relacionan theosis y religión?	50
2. BIZANCIO: EL FLORECIMIENTO DE LA TRADICIÓN ORIENTAL DE LA THEOSIS	53
1. La theosis y la defensa de la ortodoxia	53
1. El papel de la theosis en la promoción de la cristología calcedonense	53
2. El papel de la theosis en la controversia iconoclasta	59
2. La theosis y el camino del cristiano hacia Dios	63
1. Dionisio Areopagita	63
2. Máximo el Confesor	67
3. La herencia de Máximo	76

4. Juan Damasceno	76
5. Simeón el Nuevo Teólogo	77
6. Gregorio Palamas	81
7. Theosis y religión	87
3. Postdata postbizantina	88
3. LOS HEREDEROS LATINOS DE DIONISIO: LA THEOSIS EN EL MEDIEVO OCCIDENTAL	91
1. Las traducciones de Dionisio y la apropiación de la <i>deificatio</i>	91
2. La tradición mística afectiva: Bernardo y Buenaventura ..	93
3. La tradición mística intelectualiva: Alberto Magno y Tomás de Aquino	96
4. Meister Eckhart y el comienzo de la tradición mística en el Occidente de Europa	104
5. Dionisio en clave popular: de Tauler al autor de <i>La nube del no-saber</i>	113
6. La vuelta de la tradición intelectualiva: de Jean Gerson a Nicolás de Cusa	121
7. La theosis en la religiosidad de la Baja Edad Media	135
4. «ENCIENDE LA LÁMPARA DE TU INTERIOR»: UNA TRADICIÓN ESOTÉRICA RECURRENTE	139
1. Gnosis y hermetismo	140
2. La Cábala	146
3. Los herméticos cristianos y los cabalistas	149
4. El esoterismo y el comienzo del movimiento teosófico	155
5. El movimiento teosófico a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX	159
6. El impacto del esoterismo en la corriente principal del pensamiento cristiano sobre la theosis	164
5. «SERÉIS DIOS»: LAS VERSIONES RUSAS DE LA THEOSIS	169
1. La espiritualidad de la <i>Filocalia</i>	171
2. Soloviov y la filosofía rusa	176
3. El movimiento esotérico	181
4. La teología académica	185
5. La deificación en la Edad de Plata rusa	190
6. Theosis y religión en los últimos días del Imperio Ruso ...	202
6. LA «VIA REGIA»: LA DEIFICACIÓN EN LA DIÁSPORA RUSA	205
1. El interés de la emigración rusa por la tradición occidental: Pyrrha Lot-Borodine	206
2. La versión sofianica de la deificación: Sergui Bulgákov ...	213
3. La versión patrística de la deificación: Vladímir Lossky ..	217

4. Un modelo monástico de deificación: Archimandrita Sofronio	225
5. Theosis y religión en la diáspora rusa	230
7. UNO CON DIOS: THEOSIS, DEL IMPULSO ACADÉMICO A LA RECEPCIÓN POPULAR	235
1. La revitalización de la theosis en el siglo XXI	236
2. Arraigada en la Escritura	239
3. Integrada en la doctrina cristiana	241
1. Autores ortodoxos	241
2. Autores católicos	248
3. Autores anglicanos	254
4. Autores protestantes	257
4. Dependiente de la idea de participación	259
5. ¿Consenso ecuménico?	260
6. Más allá de la academia	262
7. La amplia recepción de la theosis	264
EPÍLOGO. Páginas en blanco	269
<i>Abreviaturas</i>	277
<i>Bibliografía</i>	279
<i>Índice de nombres</i>	299
<i>Índice de temas</i>	307